

MARTÍN BERGEL (coord.), *Los viajes latinoamericanos de la Reforma universitaria*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones, 2018.

Martín Bergel, profesor de historia social latinoamericana e investigador del CONICET en Argentina, ha coordinado este libro colectivo, sexto en una importante colección de la Universidad de Rosario sobre las dimensiones del reformismo universitario en el continente americano. Al cumplirse el primer centenario de la Reforma Universitaria iniciada en la Universidad de Córdoba en 1918, esta colección elucida algunas de las prácticas centrales de aquel movimiento político-intelectual que se proyectó con reverberaciones para casi toda América Latina.

El movimiento de la Reforma ha sido ampliamente documentado. Lo novedoso en trabajos recientes como el que nos ofrece este libro es su lectura en clave transnacional y el énfasis puesto en las prácticas desarrolladas a través de las redes y las múltiples trayectorias de los protagonistas. A través de sus trabajos, los autores de los diez capítulos reconstruyen el rol clave que jugaron los viajes y otras prácticas de sociabilidad en la radicación o, si se quiere, la “capacidad de contagio” continental del movimiento. Las giras y estancias en el extranjero de figuras involucradas en el movimiento operaron en paralelo a más de un centenar de revistas y publicaciones que circularon como disparadores de interés y renovación, sosteniendo redes comprometidas con la justicia social y la solidaridad transnacional.

Al poner énfasis en los viajes, las conferencias, las revistas y el intercambio epistolar, prácticas todas que constituyeron una caja de resonancia continental, estos estudios permiten tanto visualizar el común denominador de las generaciones que adumbraron a la vida pública bajo el impacto de escritos como el *Ariel* de José Enrique Rodó y las filosofías vitalistas como entender el papel de la ocupación de Cuba y Puerto Rico y las intervenciones en América Central y el Caribe por parte de los Estados Unidos. Tales experiencias servirían de caldera de fragua de un amplio interés a nivel continental por sumar fuerzas, un proceso que en breve desbordó los confines de las aulas.

En Cuba en particular, las ideas de renovación de la Reforma sumaron atractivo frente a las frustraciones de la República. Ello se destaca en el texto de Manuel Muñiz sobre un importante capítulo de la biografía intelectual de Julio Antonio Mella (1903-1929), artífice del movimiento reformista en la Universidad de La Habana en 1922. Las ideas y experiencias de aquel período llevarían a Mella en su corta vida a ser miembro fundador del primer Partido Comunista de Cuba, de la Universidad Popular José Martí y de varias revistas, sufrir la cárcel y el exilio en México, antes de que acabara su vida asesinado por el régimen de Gerardo Machado.

Los capítulos trazan así las trayectorias de destacadas figuras del pensamiento latinoamericanista a principios del siglo XX. Entre ellos, se cuenta el trabajo de Jorge Myers sobre los contactos del dominicano Pedro Henríquez Ureña (1886-1946), quien, radicado en el México pos-revolucionario después de haber vivido la ocupación militar norteamericana en su país natal, y mudándose a la Argentina a partir de 1924, elaboró ideas que resonarían fuertemente entre los estudiantes reformistas. Juan Suriano aborda el caso del universitario y socialista Alfredo Palacios (1878-1945), cuyos viajes impulsaron el movimiento reformista más allá de la Argentina, entre otros en el Perú, donde ya en 1920 se le llegó a reconocer como el “Maestro de la Juventud de América” durante el primer Congreso Nacional de Estudiantes presidido por Víctor Raúl Haya de la Torre.

Martín Bergel detalla algunos de los menos conocidos viajes de Haya de la Torre (1895-1979) previos a su fundación del APRA. Ya antes de su dilatado exilio al ser expulsado del Perú en 1923, Haya viajó al Cono Sur, difundiendo el ideario latinoamericanista y anti-imperialista. El historiador destaca la crucial importancia que Haya percibía en la creación de la Universidad Popular como nexo entre la insurgencia estudiantil y otros grupos subalternos, en especial los obreros, así como la proyección de las redes en su derrotero por el Cono Sur, antes de ser expulsado por el régimen de Augusto Leguía.

Por su parte, Alejandra Mailhe ofrece un análisis de un viaje de José Vancencelos a la Argentina en octubre de 1922, ligando la sociabilidad de la visita con la consolidación del lazo ideológico entre la Revolución Mexicana y la Reforma Universitaria. A su vez, Silvina Cormick indica como la afinidad de Gabriela Mistral (1889-1957) con la lucha de los jóvenes universitarios chilenos resultó en una visita a México por invitación de Vasconcelos en 1922, durante la cual difundió los ideales reformistas, a la vez que la maestra y poeta chilena se consagraba a nivel continental.

El activismo de aquella “Generación del Centenario” de las independencias iberoamericanas habría de generar no solo viajes y mutuo reconocimiento en los países hermanos, sino también expulsiones, exilios y expatriaciones; algunas de ellas fuera del continente, con París como un particular centro de residencia y activismo en el destierro. En efecto, París, centro de la Revolución de 1789 e imaginada ya en el siglo XIX como la “ciudad luz,” se transformó en refugio y aliciente generador de un desafiante activismo pan-latinoamericano.

Un penetrante estudio de Michael Goebel sobre la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) y otros núcleos activistas en París entre 1925-1928 indica como el encuentro transnacional de jóvenes de aquella generación con otros exiliados serviría para volver a pensar a América Latina en términos más amplios que los estados-nación, fomentando el anti-imperialismo yanqui, aunque paradójicamente (o no) los latinoamericanos pretendían ignorar

el paralelo imperialismo francés. En la larga duración, sugiere Goebel, la cotidianeidad de las redes creadas llegaría a fraguar años más tarde un imaginario tercermundista, aquel que alinearía a la izquierda latinoamericana junto con los movimientos de liberación de Asia y África, cuyos países ocupaban posiciones estructuralmente similares en el sistema global.

Una dinámica paralela se dio en la transferencia de ideas dentro del continente latinoamericano. Así, Pablo Stefanoni estudia el caso de Bolivia, donde el pasaje de Alfredo Palacios en 1919 y sobre todo la llegada en 1925 de Miguel Seoane, un líder aprista exiliado en Argentina, iniciaron un proceso que daría origen tanto al marxismo boliviano como al nacionalismo revolucionario.

*Los viajes latinoamericanos* también permite vislumbrar diferencias en la inserción del Reformismo en los distintos países americanos, como la Argentina y Colombia. Carlos David Suárez elabora una comparación de esos dos casos en base al poco conocido intercambio epistolar del colombiano Germán Arciniegas con los reformistas argentinos desde su inicio en la década de 1920 hasta su designación como funcionario diplomático en la embajada colombiana en Buenos Aires por un período de dos años a partir de diciembre de 1939.

El libro cierra con un trabajo del antropólogo social Gustavo Sorá quien reconstruye el periplo de vida de Arnoldo Orfila Reynal, uno de los líderes de la Reforma de 1918 y radicado en México desde 1948 (1897-1998). Con justa razón, nos lo presenta como un caso ejemplar de ensamblaje de aquel movimiento con posteriores proyectos culturales vanguardistas y revolucionarios. Cítemos su semblanza en las palabras de Sorá: “A través de su actividad como editor en México, en el plano profesional fue protagonista de la construcción de un espacio cultural iberoamericano; en el plano político contribuyó, no apenas como editor, al triunfo de la Revolución Cubana y su legitimación internacional. También estuvo junto a los republicanos en trincheras de la Guerra Civil Española. Propició la existencia de centenas de libros que publicó en los dos sellos más poderosos en el establecimiento de un mercado editorial iberoamericano: el Fondo de Cultura Económica (FCE), empresa que dirigió entre 1948 y 1965, y Siglo XXI, editorial que fundó en 1966 y comandó hasta 1990” (p. 228).

A un siglo del movimiento de Reforma, las páginas de este libro recrean fascinantes viñetas e historias de vida de figuras destacadas y otras menos conocidas, cuyas redes, prácticas de sociabilidad y discurso cobran nuevo relieve con el trabajo de estos historiadores y cientistas sociales que se aproximan a ellos con la óptica de los estudios transnacionales.